

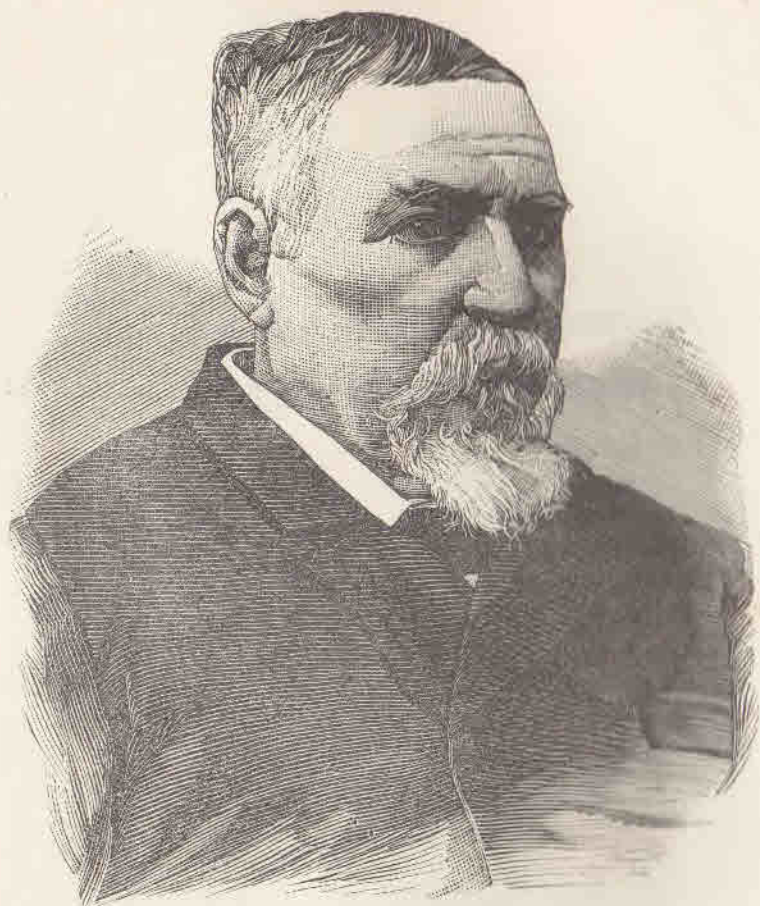
CORONA FÚNEBRE

DEL GENERAL

NICOLAS JIMENO COLLANTE



BOGOTÁ
IMPRESA DE ANTONIO MARÍA SILVESTRE
1896.



*Dr. Jimena
Cortázar*

A la memoria de mi hermano,
en el segundo aniversario de su
muerte.

R. B. J.

Bogotá, Diciembre 8 de 1896.



Publícanse estos fúnebres pensamientos merced á la fraternal piedad de un amigo mío á quien estimo tanto como aprecié á aquél á quien se dedica este recuerdo. He sido invitado á escribir esta primera página; y á la verdad que no podré nunca experimentar más amarga satisfacción que al grabar mis íntimas impresiones sobre la existencia noble y fecunda de quien se llamó en la tierra el General NICOLÁS JIMENO COLLANTE (1).

Era la condición sobresaliente de su carácter

(1) Nació en La-Ciénaga, Departamento del Magdalena, el 11 de Noviembre de 1834. Fueron sus padres D. Nicolás Jimeno y D^a Carmen Collante, personas de distinguida posición social. D. Nicolás Jimeno era biznieto de aquel D. Sancho Jimeno, que se immortalizó con la heroica defensa del Castillo de San Fernando de Bochica, en el sitio que sufrió Cartagena cuando la invasión del Barón de Pointis y Ducasse. Con 34 soldados veteranos resistió y detuvo por tres días, con sus noches, á veinte buques de gruesa artillería, con un Ejército de diez mil hombres. Cuando los franceses asaltaron la Fortaleza, se quedaron sorprendidos de encontrar solamente unos 22 hombres en pie, la mayor parte heridos, y 12 muertos; y cuando el General intimó rendición al Castellano D. Sancho Jimeno, éste le contestó:—“ Ni me rindo, ni pido cuartel; estoy desarmado; podéis hacer de mí lo que á bien tengáis.” El General enemigo, ante contestación tan enérgica, se volvió á sus Oficiales y exclamó:—“ *Éste es el hombre más heroico y más valiente que he visto en mi vida. Aunque él no quiera, hemos de salvarlo.*” Se desabrochó su espada, y presentándosela á D. Sancho, le dijo: “ Aceptad mi espada, caballero; un hombre como vos no puede dejar de tenerla.”—(D. Sancho había roto la suya, para no entregarla á los vencedores).

Este héroe fué uno de los progenitores de NICOLÁS JIMENO COLLANTE.

esa calma, esa ecuanimidad de los varones graves que los hace tan adecuados al mando y á las acciones magnánimas. Así, la prosperidad no hinchó nunca su corazón ni la adversidad supo abatirlo.

Tomó parte activa y principal en nuestras miserables é infecundas guerras civiles, y siempre pudo, con grande abundancia de excelsos sentimientos, aminorar en mucho los horrores del marcial estrago. Vencedor, no fué más que un tranquilo abogado de la justicia á la vez que un ardiente ejecutor de la piedad suprema. Cuando se trataba de dar garantías á los vencidos, en nombre del Derecho humano, obraba rápidamente como si fuera el absoluto dispensador de la victoria: sólo no tenía contemplaciones para el delito triunfante. Vencido, supo siempre conservar la dignidad de su pensamiento y de su actitud; ni se escapaba de sus labios la cólera interior ni menos hacía alarde de vanos intentos hostiles ni de propósitos ridículos de venganza. Era hombre de acción prudente; pero incontrastable. Odiaba la demagogia y el desorden; amaba la libertad al modo de Hoffmann de Fallersleben en aquellas encantadoras estrofas en que la cantó llamándola su novia.

Como de Pitágoras, que fué el primero que dijo, en esta bella frase, *mi amigo es otro yo*, así puede decirse de NICOLÁS, que ninguno conoció ni sintió la amistad mejor que él. Aprendió, en obsequio de los que amaba, á olvidarse de sí mismo; á no herir á sus amigos con la desconfianza, á no molestarles con chanzas importunas, á no servirles

con protestas inútiles. En él las promesas se cumplían como dictadas por la lealtad de sus sentimientos. Su docilidad de espíritu y la facilidad que tenía en agradar, explican que haya muerto sin dejar un enemigo, aun entre sus adversarios.

Pero la virtud que me complazco en recordar, sobre todas las altas cualidades de su alma, es la activa compasión con que iba consolando las aflicciones de los tristes y socorriendo las miserias de los necesitados. Tuvo el dón amable de saber llegar á tiempo en auxilio de los infelices, y el hábito cristiano de no acordarse de los constantes beneficios que su mano generosa dispensaba con delicadeza exquisita.

Tal fué, en breves líneas, NICOLÁS JIMENO COLLANTE.

Ya es, por fin, completamente libre, como lo deseó tantas veces; ya descansa, para siempre, de afanes y peligros; ya es, en una palabra, inmortalmente dichoso.

Al pensar en el amigo ausente, coloco sobre su tumba, con el mayor afecto, una corona de flores olorosas.

Bogotá, 8 de Diciembre de 1896.

JOSÉ ANGEL PORRAS.



DUELO PUBLICO.

(De *Los Hechos* de 10 de Diciembre de 1894).

El sábado á las dos de la tarde dejó de existir en esta capital, víctima de una neumonía violenta, el señor General NICOLÁS JIMENO COLLANTE.

Profunda sorpresa causó entre los numerosos amigos del finado la fatal noticia, que será motivo de duelo para toda la República, especialmente para los pueblos de la Costa Atlántica, donde era tan querido por todos.

El General JIMENO COLLANTE fué un carácter levantado, un guerrero valiente y magnánimo, un hombre inteligente, progresista y honrado, en todo el valor de esta frase. Pero la virtud que más lo distinguía era la de la caridad, en todas sus manifestaciones. Jamás se le oyó una palabra agresiva contra nadie: ni aun en las épocas más turbulentas de nuestra vida civil manifestó encono contra sus adversarios, porque él no tuvo enemigos; y siempre tenía en sus labios una sonrisa de benevolencia y de cariño, reflejo de la tranquilidad de su conciencia y de la nobleza de su alma.

Numerosa y escogida concurrencia acompañó el cadáver del distinguido Jefe liberal hasta el cementerio. Allí se alzó la voz del inteligente y gallardo joven costeño Rafael Salcedo Campo, para llorar, á nombre de la juventud, la pérdida del prestigioso caudillo. Luégo el señor doctor Emiliano Restrepo, en una brillante oración, se despidió de su amigo y compañero en los parlamentos, en donde defendían los principios liberales, cuando, merced á esas instituciones, era dado á los conservadores venir á los Cuerpos Legislativos por virtud del sufragio.

DISCURSO DEL SEÑOR SALCEDO.

Señores:

El dolor que el partido liberal sufre constantemente al verse separado del puesto que debiera ocupar para bien de la Patria se acrecienta frecuentemente con la muerte de miembros con-

notados de ese gran partido. Tal es el caso hoy con la desaparición del benemérito General JIMENO COLLANTE.

Ante el cadáver de aquel buen ciudadano, de aquel adalid esforzado de las libertades públicas, siento que llora conmigo también la Patria, la patria de Santander, de Mosquera, de Murillo, tan noble ¡ay! y ¡tan desgraciada!

Pasará, señores, á no dudarlo, la época luctuosa que ha venido atravesando la República, de aberraciones y ceguedad pasmosa, y entonces, ante los ojos de los mismos adversarios de nuestra causa, las figuras de los paladines de ella, las de los muertos siquiera, que yá rencor no inspiran, se destacarán altas, muy altas, bañadas en resplandores de grandeza republicana!

Y para nosotros los que hemos sido sus amigos, los que hemos sido sus copartidarios, sus hermanos, aunque pase como pasa en efecto, por ley natural el paroxismo de la pena que su separación nos causa, quedará por siempre en nuestra memoria el recuerdo venerable de los antiguos jefes, por siempre en nuestras almas el ejemplo edificante de sus virtudes públicas!

En el recuento de esos nuestros paladines que duermen el sueño de la muerte figura yá el General NICOLÁS JIMENO COLLANTE, como un buen ciudadano, como un gran patriota, como un gran corazón.

Barranquilla, señores, á quien tal parece que la suerte hubiera querido someter á dura prueba en los últimos años, Barranquilla, por tánto tiempo testigo de la lucha y los sacrificios del difunto General, cuando reciba la infausta nueva de su muerte, mezclará en sus marinas brisas los ayes de su dolor, cual mezclara en ellas, en no lejana época, sus vítores y sus aplausos. Y, como dije en otra ocasión, ¿qué mayor gloria para él, señores? ¿qué panegírico mejor que esos dos acentos confundidos: hurras de un pueblo entero que lo aplaude en vida, ayes de un pueblo entero que lo llora muerto!...

En nombre, señores, de la Costa Atlántica, de Barranquilla en especial, os he dirigido mis palabras. Ellas serán la hoja primera de la corona fúnebre que aquel pueblo, esencialmente agradecido y esencialmente liberal, colocará sobre la tumba del hombre á quien se acostumbró á amar como el benefactor ge-

neroso de sus desvalidos, como el abanderado valiente de su noble causa !

DISCURSO DEL DOCTOR E. RESTREPO.

Al dar en este melancólico lugar, donde tantas y tan sentidas, tan congojosas despedidas se dan á los que han acabado de rendir la jornada de la vida, el último, el postrimero adiós al amigo que la muerte nos ha arrebatado, si bien sentimos estrujado nuestro corazón por honda pesadumbre, nos es grato poder decir, con la autorizada voz de la verdad, que el General NICOLÁS JIMENO COLLANTE, cuyos despojos mortales vamos á entregar á la tumba, fué en vida un distinguido varón, un abnegado patriota, un noble y bellissimo carácter, un incomparable amigo, un tipo excepcional como hombre de familia, un cumplido caballero, y, para comprenderlo todo en una sola frase, un hombre de bien.

Aquéllos á quienes NICOLÁS JIMENO COLLANTE favoreció con su amistad, y todos los que con ella nos honrámos, sabemos bien cuántos inagotables tesoros de benevolencia, de ternura, de delicadeza de sentimientos, se anidaban en ese corazón cuyos nobles latidos ha detenido para siempre la fría mano de la muerte.

Su generosidad, que casi rayaba en prodigalidad, era el tono dominante de su carácter. La caridad, en la bella y extensa acepción de la palabra, prevalecía en su sér moral ; lo llevaba naturalmente á compartir las penas y los dolores de sus semejantes, y tanta nobleza gastaba en hacer el bien, que, ajustándose al precepto evangélico, “su mano izquierda ignoraba lo que hacía su mano derecha.”

Nunca, jamás sus labios se abrieron para dar paso á la maledicencia ó á la calumnia.

Su amor por los suyos revistió el carácter de inagotable ternura paternal ; y siempre olvidado de sí mismo, vivió en ellos y para ellos.

Idólatra de la causa política, en la cual se afilió desde su primera juventud, consagró á su servicio casi todos los instantes de su vida ; y más de una vez la expuso en su defensa, con

la más sencilla abnegación, con el más natural abandono, con el más absoluto olvido de sí mismo, en los campos de batalla de nuestras guerras civiles.

Nunca supo aborrecer. En su noble alma no echaron raíces, ni se anidaron, “ni odios de cabeza, ni odios en el corazón.” Tuvo adversarios, á quienes lealmente combatió; pero nunca tuvo un enemigo.

La singular atracción que ejercía con la suavidad incomparable de su carácter, con su exquisita urbanidad, con su inagotable benevolencia, le creó tantos amigos cuantas personas llegó á tratar con mayor ó menor intimidad.

Por eso, por todo eso fué NICOLÁS JIMENO COLLANTE uno de esos tipos rarísimos, una de esas excepcionales individualidades que personifican la posible y relativa perfección humana, y que bastan, en la vida de los desengaños y de las desiluciones, para reconciliar el espíritu con la Humanidad.

Excepción hecha de la edad, relativamente avanzada á que llegó, bien pueden aplicársele, con justicia y con verdad á NICOLÁS JIMENO COLLANTE las palabras de Larra con motivo de la muerte del Conde de Campo Alange: “Su vida fué bien corta; las páginas de su historia se llenan en breve; pero ¡ni una mancha en ellas! . . .”

Al penetrar el General NICOLÁS JIMENO COLLANTE en esa tristísima mansión, en “ese mar sin riberas y sin fondo,” que se llama la tumba, no deja, en pos de sí un solo enemigo; pero ni siquiera un solo malqueriente. Nunca hizo verter otras lágrimas que las que nos arranca el dolor que nos ha causado su eterna separación del mundo de los vivos; y aunque tomó activa participación en la ardorosa política militante del país, su nombre salió siempre puro, siempre con honra de la hornaza de las luchas de partido; y eso, porque, á diferencia de tantos otros, nunca hizo de la política, ni medio, ni ocasión, ni objeto de innobles medros personales, ni de indignos cálculos pecuniarios. Por eso su familia, de la cual era ángel tutelar; sus amigos, que se gozaban con la exquisita amabilidad de su trato y con la contemplación de la belleza moral de su carácter, y su patria, á la cual tanto amó, y cuya prosperidad y engrandecimiento fueron constante anhelo de su vida, han hecho, con la termina-

ción de esa tan noble como simpática y modesta existencia, una pérdida irreparable; y es por eso por lo que tantos ojos se humedecen en llanto, y por lo que tantos pechos se sienten comprimidos por el dolor al cerrar para siempre la losa de su sepulcro.

¡Adiós! noble y querido amigo. Viviste para el bien, y hacer el bien fué la constante y persistente aspiración de tu alma. Descansa en paz en la región donde no tienen asiento los humanos dolores, y déja que tus amigos, en la aflicción que les causa tu muerte, conserven y cultiven con religioso cariño el recuerdo que almas como la tuya dejan entre los hombres; almas selectas que forman un ejemplo y constituyen una enseñanza en el sendero del bien. Y porque esto es así, nosotros, tus amigos, al darte nuestra postrera despedida, bien podemos decir de tí, con el acento de la verdad, lo que se dijo de Bayardo: “fuiste en Colombia el caballero sin tacha y sin miedo.”

DUELO NACIONAL.

(De *El Ciudadano* de 10 de Diciembre de 1894).

Impresas yá las columnas de honor de este periódico, hemos recibido los telegramas que á continuación insertamos, que nos transmiten la dolorosa noticia del fallecimiento en Bogotá, el día 8 del presente mes, del bizarro General y siempre decidido y abnegado defensor del partido liberal, ciudadano NICOLÁS JIMENO COLLANTE.

Ante desastre de tal magnitud, que únicamente podremos apreciar bien los que sabíamos cuánto valía como amigo sincero y convencido apóstol del liberalismo el General JIMENO COLLANTE, tan sólo podemos hoy, dada la premura del tiempo, enlutar las columnas de nuestro periódico, único vocero, en esta ciudad, del partido liberal, como fiel expresión de profundo sentimiento con que recibirán los miembros todos de la noble causa, suceso tan doloroso y trascendental.

Que la desgracia temple nuestro patriotismo y nos sirva de estímulo para imitar las excelsas prendas de los servidores públicos que nos abandonan.

Próximamente nos ocuparemos con más detención del General JIMENO COLLANTE, cual corresponde á los copartidarios de su talla.

Hé aquí los telegramas :

Bogotá, 10 de Diciembre de 1894.

“ *El Ciudadano.* ”—Cartagena.

Antier murió benemérito General JIMENO COLLANTE. Acompañámoslo en este duelo nacional.

“ HECHOS.”

Auténtico.—*Cabrera.*

Bogotá, 10 de Diciembre de 1894.

Carlos Vives M.—Cartagena.

General NICOLÁS JIMENO COLLANTE murió antier en esta ciudad. Concurso respetable llevó ayer su cadáver al cementerio. Sensible pérdida para el partido liberal.

LUIS A. ROBLES.

Auténtico.—*Cabrera.*

NICOLÁS JIMENO COLLANTE.

La democracia cristiana y el trabajo, lo habían ungido su eximio campeón.

Y ya agobiado por los merecidos laureles de una vida fecunda para el bien, había fundado para su nombre una popularidad indisentible, á cubierto de las veleidades de la política y de la insania de las pasiones ; cuando hoy sucumbe en la plenitud de su aliento, dejando la consternación en sus amigos !

¡ Qué inmensa pérdida para la causa liberal, sangre, espíritu y esperanza de la Patria y única tabla de salvación para nuestra santa libertad tan combatida y tan alevemente mirada entre nosotros !

NICOLÁS JIMENO COLLANTE fué apóstol convencido de la

buena causa, misionero abnegado de la sublime trinidad que sintetiza la República, y á la cual rindió culto sincero con el elocuente ejemplo; era la más eficaz de las propagandas. Podía decirse que en aquella personalidad franca, abierta y expansiva, se reflejaban la tolerancia legendaria de la esenela y la elevada filantropía del socialismo filosófico, que conmueve el universo en defensa de los derechos del hombre, desconocidos en el falso furor de orden y de autoridad que nos enerva: alto ideal que perseguirá la humanidad intertanto haya clases desheredadas del pan del alma y del pan del cuerpo, pasto miserable del hambre y del cañón. Levantaba á los humildes hasta su altura, sin abatir jamás la altiva frente; y respetando en todos su condición de hombres libres, consiguió hacerse amar y respetar de todo el mundo: nunca tuvieron para él la ignorancia y la pobreza ese desdén humillante de los que pugnan por conservar *el paria* como elemento social, aquí, bajo el cielo de la República. Y de ahí que se impusiera sin esfuerzo como Caudillo entre los suyos y que á su voz los pueblos lo rodearan presurosos en la hora de los combates por la libertad.

Fatalista ante el peligro, como todos los hombres convencidos de luchar como buenos por el bien, conservaba bajo los fuegos enemigos la calma y la serenidad habituales; y en varias ocasiones ofrendó así su noble vida, mereciendo la admiración de sus más heroicos compañeros.

Culto, caballeroso y desprendido, el General JIMENO COLLANTE conquistó en todas las capas sociales simpatías impecederas, que hacen general el sentimiento de su muerte; bastaba tratarlo una vez, para estimarlo siempre, lo mismo sus amigos que sus adversarios políticos; que á todos alcanzaba el encanto de su genial bondad, de su hidalguía y de su franqueza.

El trabajo, que fué su segunda naturaleza, lo encumbró á puestos lucrativos, como la Dirección de las empresas de navegación en la vecina ciudad de Barranquilla, y otras de notable importancia en la capital de la República; pero vivió pobre y ha muerto pobre, dejando como herencia, eso sí, el valioso capital de la gratitud, que sembró su mano liberal por dondequiera. Jamás tocó á su puerta en vano el infortunio, ni vaciló en sacrificios de ningún género en defensa de su causa; y los

pocos puestos públicos que le permitió servir su natural modestia, antes que de lucro, siempre le sirvieron de bien pesada carga para sus intereses. . . .

¡Qué ejemplo y qué enseñanza, mientras sopla y arrastra este hálito de pillaje inmundo, que á tantas reputaciones mantiene en vergonzosa cuarentena y á nuestra pobre Patria en la más desdolorosa exhibición universal!

Sea para el amigo ligera la tierra en donde descansa; y amplia y luminosa la entrada que Dios sin duda le ha mostrado, de las regiones eternas de los justos, y de las almas de buena voluntad.

Nuestro duelo es el de la Patria; el de nuestra santa causa; el de nuestra noble hermana, la industriosa Barranquilla; y el de la distinguida familia del finado. A todos confundimos en nuestro abrazo de dolor!

EL PARTIDO LIBERAL DE CARTAGENA.

NICOLÁS JIMENO COLLANTE.

(De *Los Hechos* de 10 de Diciembre de 1894, número 272).

El sábado en la tarde espiró en esta capital, á consecuencia de rápida y aguda dolencia, este hijo mimado de la victoria, sorprendiendo con ello á sus numerosos amigos.

Bosquejar en las estrechas columnas de este diario la vida de este benemérito caudillo, sería tarea superior á nuestras facultades é imposible de llenar.

En los actuales tiempos de dura prueba para el liberalismo, la desaparición de JIMENO COLLANTE, tipo de patriotismo, carácter y dignidad aquilatados, reviste todos los caracteres de la desgracia suprema.

Frescos están los hechos legendarios del Jefe de la flotilla del río Magdalena en el año de 1885. Su hoja de servicios en esa campaña no pudo ser más patriótica ni más brillante.

La juventud liberal, admiradora de tan invicto Jefe, invitó

á sus exequias. Ello fué humilde ofrenda del cariño que él la prodigaba, dándole lecciones con su carácter de romano.

Pasada la noche del despotismo, vendrá el sol del derecho á satisfacer la gratitud de la República. Esta no puede olvidar al hijo predilecto.

Amigos de JIMENO COLLANTE, lloramos sobre su tumba y a compañamos á los suyos.

¡Paz á sus cenizas, respeto á su memoria!

C. S. N.

DUELO.

(De *El Telegrama*, número 2,437).

El sábado 8, á la una de la tarde, vimos desaparecer de nuestro lado al distinguido caballero General NICOLÁS JIMENO COLLANTE. De esclarecido abolengo, los actos de su vida nunca desdijeron un ápice de su ilustre cuna. Los que tuvimos el honor de ser llamados sus amigos, vimos siempre en el General JIMENO el tipo raro del verdadero amigo, siempre cariñoso. Nunca en su fisonomía plácida, reflejo de su alma pura, vióse jamás adusto ceño. Alma generosa y valiente, templada como su noble corazón al calor de las tropicales costas del Caribe, viósele siempre listo para aliviar las necesidades de los que á él ocurrían: la caridad era en él no una virtud, era fusión natural de su tierno corazón.

Hombres de la talla moral del General JIMENO merecen siempre que los buenos guarden su memoria con respeto, é imiten su vida sin mancha.

Reciba la familia del finado la expresión más sincera de nuestro acerbo dolor por la pérdida de tan distinguido miembro de la sociedad.

Duerma en paz el noble y querido amigo, que en nuestro corazón vivirá siempre con cariño y respeto su memoria.

Bogotá, Diciembre 10 de 1894.

FLORENTINO CALDERÓN R.—VÍCTOR CALDERÓN R.

UNA TUMBA MÁS! . . .

(De *El Telegrama*, número 2,438).

La muerte sigue airada! . . .

Ha invadido todos los campos y con su hoz inmisericordiosa va segando los mejores espíritus de vida!

Ayer tocó en turno al señor General D. NICOLÁS JIMENO COLLANTE, mi amigo de toda la vida!

¡Noble, bueno, valiente y generoso!

En ese batallar incesante que autorizaban las otras instituciones casi siempre nos hallámos en distintos campamentos, y una vez rompió mis prisiones y compartió conmigo su hogar bendito de Dios! . . .

Por la pena que me aflige, comprendo cuánto será el dolor de su desolada familia.

Respecto de NICOLÁS, él está en el Cielo! . . .

Bogotá, 9 de Diciembre de 1894.

L. C. T.

“EL HERALDO”

(de 11 de Diciembre de 1894).

Falleció repentinamente en la capital el General D. NICOLÁS JIMENO COLLANTE, persona de distinción, que ocupó varios importantes puestos públicos y que prestó valiosos servicios á la causa liberal.

A sus deudos, y muy especialmente á nuestro amigo el señor D. Ramón B. Jimeno, enviamos las manifestaciones de nuestra condolencia.

DUELO NACIONAL.

El día 8 de este mes murió en Bogotá el señor General NICOLÁS JIMENO COLLANTE, valiente, inmaculado y prestigioso Jefe del partido liberal de esta localidad.

Carácter esencialmente ingenuo y sencillo, fué incontrastable en sus principios, firme en sus convicciones, á la vez que humano y caballeroso, en toda la extensión de la palabra.

Si hubiéramos de escribir de él una biografía completa, diríamos que como Bayardo fué sin miedo y sin reproche. Para ello sería bastante diseñar los rasgos nobilísimos de que hay tantos ejemplos suyos entre nosotros.

Pero por el momento no podemos, en nuestra emoción, sino elevar al Cielo nuestras preces por el amigo y colocar en su tumba, regadas con lágrimas sinceras, coronas formadas de esas flores que no se marchitan jamás.

A su familia particularmente y al pueblo de Barranquilla, que lo amó tanto, no podemos dejar de significarles nuestra condolencia. En NICOLÁS JIMENO COLLANTE se pierde un corazón de oro, capaz de todas las virtudes, irremplazable en la familia, inolvidable en las masas populares.

Unido ya á Ramón Collante y otros compañeros inseparables de su vida, su nombre vivirá en la memoria de los buenos ciudadanos perdurablemente, como ejemplo de abnegación y como símbolo de patriotismo.

Barranquilla, 11 de Diciembre de 1894.

Fabio Manotas.—Demetrio Dávila.—Manuel Z. de la Espriella.—Federico Castro R.—José M. Palacios S.—Juan B. Echeverría.—Juan F. de la Espriella.—José Martínez S.—Rafael de la Espriella.—Abraham H. Julio Jr.—Nelson H. Julio.—Efraín H. Julio.—David H. Julio.—Carlos M. Sojo.—José Suárez L.—Juan de D. Pérez F.—Víctor M. Consuegra.—José V. Manotas.—Eugenio Baena, hijo.—Antonio Baena.—H. M. Baena.—Enrique Strumthal.—Ramón Urueta. Tomás Magri.—Clemente Salazar M.—Diógenes S. Barrios. Enrique Molinares.—Rogelio García H.—Federico Falquez. Aníbal Torrenegra.—Pedro L. Abello.—Nicolás Llinás.—Jerónimo Maduro.—Napoleón Salcedo.—Guillermo Campbell.—Alejandro Cáceres.—Juan Antonio Gómez.—Julián J. Llinás. Vicente Palacio.—Domingo G. Rubio.—Domingo Palacio.—Eugenio Baena.—Andrés S. Caballero.—Francisco de P. Manotas.

DUELO.

Debemos un recuerdo á NICOLÁS JIMEMO COLLANTE, este noble amigo que falleció en Bogotá el 8 del presente mes.

Si intensa es la pena que nos agobia, mayor debe de ser el dolor de esta vasta población, que lo contó en el número de sus benefactores.

La condición característica de su modo de ser, era la bondad. Ni la iracundia, ni la soberbia, ni menos la venganza, buscaron asidero en ese corazón, que sólo palpitaba para mostrarse siempre hidalgo, sembrando el bien á cada paso. Todas las desgracias y todos los infortunios hallaron un lenitivo y un consuelo en ese amigo que nos deja. Debíó morir haciendo votos fervientes por su familia, de que era sostén, y por sus amigos, que nunca dejaron de quererlo.

En política brilló muy alto, porque tenía patriotismo y sirvió á los ideales de la libertad con desprendimiento, valor y abnegación. En las lides cruentas de los partidos, fué alguna vez vencido y en muchas vencedor. Caído, su entereza y dignidad inspiraban respeto; triunfante, se asimilaba todos los dolores y acudía presuroso á calmarlos, cuando no á extinguirlos. Jamás hizo consumo de indignidades ni devoró bajezas, que no podían caber en el carácter de NICOLÁS.

El partido liberal lo contó aquí en el número de sus caudillos, á quien el pueblo quería y seguía, porque sus cualidades honraban la buena causa. Tenía el valor de sus convicciones y la audacia necesaria para arrostrar todos los peligros.

¡ Descansa en paz, noble amigo !

Te vas, pero nos dejas ejemplos de probidad y entereza que procuraremos imitar para hacernos dignos del cariño que nos tuviste.

Barranquilla, Diciembre de 1894.

JUAN VENGOCHEA.—JULIO A. VENGOCHEA.—JOAQUÍN
M. VENGOCHEA.—AQUILINO RAMÍREZ.

DUELO.

El General NICOLÁS JIMENO COLLANTE murió en Bogotá el 8 de este mes.

Era el General JIMENO COLLANTE uno de los Jefes distinguidos del partido liberal; valiente y enérgico en medio del combate y humilde y magnánimo después de él.

Para el General JIMENO COLLANTE no existió otra gloria, sino la que se alcanza por medio de actos humanitarios, y por eso lo veíamos siempre recogiendo las lágrimas del desgraciado y aliviando en lo posible su pena. Los hombres que transitan ese camino son inolvidables, y las flores que se colocan en su tumba inmarcesibles.

Para la familia del malogrado amigo el más sentido pésame. Santamarta, Diciembre 21 de 1894.

J. A. H.

JIMENO COLLANTE.

(De *La Situación de Panamá*).

No acostumbramos mentir ni ante los despojos de la muerte, porque si esos despojos en ocasiones llegan á sellar nuestros labios y á paralizar nuestra pluma en la vía de las acusaciones, de las responsabilidades á exigir, no la paralizan en momentos como el presente en que se trata de la memoria de quien fué ejemplo de miembros de familia, ejemplo de amigos, ejemplo de ciudadanos desinteresados y patriotas.

NICOLÁS JIMENO COLLANTE fué amado y popular en donde íntimamente se le conoció, porque, como el Cristo Salvador, nada tuvo suyo, todo fué para los necesitados; y cuando la Patria, esa Patria que tanto amó, y sin retribuciones sirvió, demandó su contingente, que siempre fué valioso, jamás lo excusó.

Fué, pues, buen hijo, buen hermano y patriota ejemplar.

Barranquilla, sobre todo, ha perdido uno de sus hijos predilectos, el partido liberal un soldado valeroso y desinteresado, Colombia un ciudadano meritorio.

Que la tierra le sea ligera, que los suyos tengan la seguridad de que la memoria del extinto habrá de ser no sólo respetada sino querida; y para Colombia deseamos que sus servidores se inspiren en los ejemplos de humildad cívica, de patriótico desinterés y de valor heroico, de que tan repetidas pruebas dió el General D. NICOLÁS JIMENO COLLANTE, y de que en más de una ocasión fuimos testigo y admirador.

R. SANTODOMINGO VILA.

Panamá, Diciembre 20 de 1894.

UN RECUERDO.

NICOLÁS JIMENO COLLANTE y yo éramos paisanos dos veces.

Eramos hijos nativos de una misma tierra, é hijos adoptivos de una misma Patria.

En política profesábatnos un mismo credo, pero nunca, casi nunca estuvimos juntos en un mismo campo.

Tales eran las oscilaciones de la política federal.

Tampoco fuimos amigos particulares; nos tratábamos ceremoniosamente.

Era un corazón noble. Nos encontramos un día de Abril de este año, en Bogotá, en la plaza de Bolívar, y él, el primero, se acercó y me saludó, y me ofreció una visita. Yo me sentí humillado ante aquella nobleza, y para desquitarme fuí á visitarlo antes de que él me fuese á visitar.

Al día siguiente estaba NICOLÁS á las puertas de mi hotel.

No hablámos nada de política, que él se preciaba de esa cultura cuando trataba con amigos de opuestas filas; pero fraternizamos: quedamos amigos.

Su último telegrama para esta ciudad fué dirigido á mí el día 7 del presente, á las cinco de la tarde; y murió el día 8, á las dos de la tarde.

Fuí prisionero de él tres veces, como oficial subalterno; y tres veces lo vi ser noble conmigo.

NICOLÁS JIMENO era generoso, pero generoso de corazón. No obraba por cálculo de gamonalismo; nó, lo hacía por deberes de conciencia premiosos para él. Lo hacía por caridad espontánea, por caridad íntima. Su placer de servir era su más grata fruición.

Miento; NICOLÁS era bondadoso, y bondadoso al natural, sin afectación y sin ficción.

Por eso reunía y arrastraba las masas populares; por eso era querido del pueblo.

Como hombre de guerra, era en los combates un hombre esforzado como el que más. Éste era su orgullo.

Fué un hombre honrado, habiendo manejado muchos caudales; y murió pobre.

¡Su pobreza sea la honra de su tumba!

Yo no diría que fué NICOLÁS un hombre ilustre; un grande hombre; sí diría en frase popular: fué un gran hombre.

Ser bueno es ser grande. Hé ahí su grandeza que residía en el corazón, no en el cerebro.

Si se le juzga en sus detalles, es un tipo de bondad; si se le juzga á pinceladas, es un hombre bueno.

Un testimonio: no deja un enemigo; y cuéntese que militó política activa, y vivaqueó en muchas batallas.

Se observaba en su carácter una rara coincidencia. Era fuerte, casi avasallador en sus resoluciones, como hombre convencido; y era humano y bondadoso.

Resultado de este dón de la naturaleza fué sin duda el respeto y el amor con que el pueblo lo distinguía.

Ser impetuoso y ser bueno son cualidades que se excluyen de ordinario; y en él se hermanaban haciendo hermosa conjunción.

Pero debo decir que la hora de los ímpetus era la hora del coraje; la hora en que sonaba la tempestad de la guerra, el trueno del combate. Yo lo vi pelear, y lo vi terrible.

En la vida común se exacerbaba muy ocasionalmente, bien que se notaba en él—y esto es virtud—el esfuerzo para moderarse. Algunas veces, contrariado, parecía un volcán contenido, ó próximo á estallar; pero nunca estallaba que no fuera en el momento solemne.



Se ha dicho de él que era un Bayardo; me atrevo á decir que ésta es la fotografía correcta.

NICOLÁS JIMENO COLLANTE debió morir tranquilo, porque supo vivir como un hombre de honor y como un hombre justo.

Y porque es un deber reconocer el mérito de los que se van, para estímulo de los que sobrevivimos, yo vengo á rendir un tributo de justicia, rindiéndolo de admiración ante esa tumba.

Barranquilla, Diciembre 23 de 1894.

DANIEL OLACIREGUI.

NICOLÁS JIMENO COLLANTE.

(Del *Diario de Avisos* de Barranquilla, del 23 de Enero de 1895).

Era en las luchas adalid gallardo,
Amigo franco, liberal sincero,
Y dondequiera se encontrara, siempre
Gran caballero.

Le vi sereno recorrer el campo,
La frente alzada en memorado día,
Y al enemigo presentar el pecho
Con bizarría.

Le vi apacible, generoso y grande,
Dar al vencido, con presteza suma,
Aquella mano protectora y noble,
Tan oportuna!

Hoy el partido á quien sirvió abnegado,
Rinde homenaje á su memoria amada,
Y las coronas que á su tumba trae,
Riega con lágrimas.

DEMETRIO DÁVILA.

Barranquilla, Enero 17 de 1895.

UN PROCER MENOS.

(De *El Globo* de Guayaquil (Ecuador), de 5 de Enero de 1895).

¡Cuán doloroso es tomar la pluma que se ha de empapar en amargas lágrimas para expresar entre sollozos el dolor del alma! ¡Cuán tarde viene el bendito rocío de la conformidad á refrescar el marchitado corazón cuando la suerte nos priva del consuelo de posar en nuestras manos la yerta frente del amigo que espira!

Tales frases ha arrancado á mi pecho la funesta nueva del fallecimiento del eximio General D. NICOLÁS JIMENO COLLANTE.

Colombia viste hoy de riguroso luto, y con mucha justicia: ha perdido á uno de sus más preclaros hijos.

El partido liberal vacila al ver sucumbir á su indomable adalid al rudo é inevitable golpe de la muerte.

La gloriosa enseña liberal que en su honrado pecho se ostentara orgullosa como indicando el solio bendito de las santas libertades, cubierta está de fúnebre crespón.

La-Ciénaga, su amada cuna, y la Costa atlántica toda llorará por mucho tiempo la irreparable pérdida de su más distinguido hijo, legítimo orgullo de Colombia y apóstol de los excelentes principios del liberalismo.

Valiente militar, deja una hoja de servicios cuyo brillo no empaña la más leve mancha.

Hábil político, siempre supo conducir con experiencia y tino á su amada Patria hacia la envidiable meta que soñó para ella.

Ciudadano probo, patriota sincero, Jefe incorruptible, hombre de hidalguía y valor á toda prueba, jamás abdicó de sus principios ante el poder mismo.

Sucedió un día lo previsto y el esforzado patriota, desafiando tal vez las iras del contrario, prefirió la oscuridad y silencio del hogar á los festines con que se libraría de sus augustos ideales.

Pero cuán grato no sería para él ver que hasta allí, en su voluntario retiro, fueron á buscarle las bendiciones y homenajes

de un pueblo agradecido. No es mi ánimo hacer la póstuma apología de sus innumerables méritos. No la necesita, ni será tampoco mi humilde pluma la que se atreva á trazar la silueta moral de tan egregio patricio. Plumas muy bien cortadas lo han hecho yá, y más que todo, las espontáneas manifestaciones de un pueblo que riega con sus lágrimas las flores de esa tumba que, pregonando están al mundo entero la magnitud de sus merecimientos.

Su vida puede sintetizarse en esta frase:

Fué amado y venerado hasta por sus mismos enemigos políticos, pues como hombre no los tenía.

Un hijo menos tiene hoy Colombia en su seno; pero un nombre glorioso más que escribir con letras de oro en su brillante historia.

Vayan, pues, las lágrimas del ausente amigo á aumentar el caudal de las que ante su tumba vierte un pueblo agradecido y justiciero; y á probar á su amada familia que el querido recuerdo del grande hombre vivirá eternamente en el corazón del que tuvo la honra de ser su primer admirador y su postrer amigo.

ISMAEL VELÁSQUEZ VALLE.

Guayaquil, Enero 5 de 1895.

DISCURSO

DEL DOCTOR F. DE P. MANOTAS.

Señores:

A dura prueba, á reveses de ruda adversidad está, ha mucho, sometida esta hermosa Patria colombiana, en grado tal, que sus anales son necrópolis, y su historia es calvario. La hoz implacable ha segado inteligencias muy poderosas y abatido superiores caracteres, como si la fisonomía nacional hubiera providencialmente de adaptarse á un estado sociológico, si bien presentido, difícil sin embargo si no imposible de definir, y más todavía de comprender en la breve expresión de una síntesis.

Los que como espectadores interesados asistimos á ese drama doloroso, y á diario vemos abrirse nuevos claros en las filas de la gloriosa agrupación que Santander presidió con honra y el gran Murillo enalteció con la sabiduría de la doctrina y la probidad del ejemplo, no podemos menos de sentirnos conmovidos y de inquirir un recto criterio el mejor espíritu de los tiempos por venir, de la buena nueva cuyos albores, irradiando en el horizonte, dejarán entrever la incruenta evolución que se opera en las entrañas de Colombia; porque, señores, estos días que contemplamos, días de angustiosa incertidumbre, de acaparramientos y de fórmulas, de reglamentación del pensamiento, y de equívoca vida democrática, no son, no pueden ser definidos, pues las situaciones se gastan, como los hombres, y es ley de universal armonía que la restricción indebida no prevalecerá jamás contra el derecho, y que el nivel de la justicia sea siempre más elevado que el de las avenidas del error político.

A partir del inolvidable sacrificio de la Humareda, donde la ciencia y el valor aunados se ofrecieron en holocausto á la libertad, ha pagado el liberalismo, año tras año, mes á mes, crecido tributo á la ingratitud de los tiempos. Después del abnegado caudillo cuyo nombre y cuya presencia tenían simpática atracción sobre las masas para conmooverlas y aprestarlas á los grandes hechos, hemos visto descender á la tumba, en todo el ámbito del país, á muchos de los mejores servidores de la causa popular, no acaso para expiación de faltas que la buena fe disculpa, sino para hacer más ponderosos los deberes y más graves las responsabilidades de los que contemos venideros giros del sol. Porque, contrayéndonos á estos dominios que el Magdalena fecundiza con su caudal y la mar bravía azota con sus agitadas ondas, cómo suplir allende el Córdoba, sin esfuerzos supremos, al General Francisco Durán, de entereza y cívica gallardía hasta ahora no bien encomiadas; y acá, entre nosotros mismos, cómo reemplazar á Ramón Collante, joven distinguido en primera línea por sus talentos y dotes de mando y organización, y al General NICOLÁS JIMENO COLLANTE, noble repúblico cuya memoria en estos momentos veneramos congregados, y de quien, vosotros los que tuvisteis la fortuna de apreciar íntimamente las virtudes y los esclarecidos méritos; vos-

otros los que lo acompañasteis á ganar las jornadas de la vida y lo ayudasteis á pelear las batallas de la muerte, bien podéis decir que tenía el alma más bella que habéis sentido y el corazón más benévolo que habéis conocido.

Treinta si no más años de contracción á la carrera pública tuvo éste nuestro copartidario, y satisfacción notable debemos experimentar porque, no obstante el estrecho radio en que los colombianos discutimos los intereses comunes, el General JIMENO COLLANTE, en vez de rencor y odios, supo sembrar consideraciones y afectos en el adverso campo. En las contiendas armadas de 1864 y de 1875, y en los acalorados debates de 1869 y 1873, aquél ocupó puesto de primera importancia aquí en Bolívar; y entonces, como antes y después de la lucha fratricida de Febrero de 1885, fué respeto de propios y garantía de orden para extraños, lo cual no siempre es asequible, y menos aún sin desmerecer en el concepto exagerado de comilitones para quienes la humanidad es voz sin sentido cuando las pasiones enardecidas deciden de las divergencias políticas, pues no todos los hombres considerados superiores poseen el necesario tino para dominar desde sus alturas á las muchedumbres conturbadas, como JIMENO COLLANTE las dominaba, cuando no por la unidad de ideas y de aspiraciones, por su propio personal mérito, que todas son accesibles al influjo benéfico de la virtud, quizá el único capaz de acallar los resentimientos que dejan en el corazón las discordias intestinas, y de desarmar la cólera del vencedor para hacerlo inclinarse descubierto ante la majestad del vencido.

En estas circunstancias que, como antes dije, acrecientan nuestros deberes y agravan nuestras responsabilidades; en este duelo de la familia liberal, que es duelo de la Patria, porque toda ella era el altar de los generosos sacrificios de nuestros muertos venerados, debemos fraternalmente levantarnos á las regiones serenas requeridas por los ideales de nuestra causa, la que, si actualmente está sojuzgada por motivos de diverso orden, se ostentó grande en el pasado por el espíritu cristiano de sus doctrinas y el general comedimiento de sus apóstoles; y, rehabilitada y prestigiosa hoy en todos los gremios por el cuadro desastroso que á su caída ha sucedido, será depositaria

mañana del honor y las glorias nacionales, porque los partidos, que no son entidades al acaso formadas ni cuerpos inconscientes como los médanos que el torbellino allega á la ribera, sino que nacen, crecen y viven en virtud de principios inmutables que preceden á las constituciones humanas, tienen encomendado el mantenimiento del equilibrio moral y de la armonía jurídica de las sociedades, y naturalmente señalada la hora precisa de imponerse y preponderar, como se imponen y preponderan los elementos sanos y atrayentes sobre los degenerados y repulsivos. Pero, destinados á escabrosas funciones, deben aprovechar los partidos los consejos de la experiencia en la sucesión de los tiempos, para la cual ninguna maestra es más sabia ni da lecciones más provechosas que la adversidad, quien con sangre de víctimas y lágrimas de madres, de viudas y de huérfanos les marca de ordinario las sendas de sus errores ó de su soberbia desatentada. Cumple, pues, á nosotros, cumple al liberalismo colombiano, sin volver atrás la vista sino para mantener fresco el recuerdo de ingratas debilidades ó de funestas imprevisiones, y haciendo dentro de la lealtad á las enseñanzas de la escuela, las rectificaciones administrativas que el querer nacional reclame y la vida misma de la colectividad exija, rodear la bandera como en mejores días para erigir en labor pacífica, sobre los fundamentos del reinado del orden en la libertad y de la probidad en la justicia, el más bello y eterno monumento con que Colombia puede grabar en la conciencia de sus generaciones el sacrificio de los que rindieron sus vidas en Barranquilla y Honda, Sonso, Vijes y Santa-Bárbara, Cartagena, La-Humareda y otros campos, y de los que combatiendo en ellos han rendido después la final jornada, como Navarrete y Wilches, Porto y Vargas Ramírez, Collante y Durán, Acosta, JIMENO COLLANTE y otros cuyos nombres conservará la historia en guarda de la honra de la Patria y de las conquistas de la democracia nacional, supeditada al presente por el imperio armado de la Regeneración, pero siempre erguida y digna con la convicción de sus derechos y de la trascendencia de su altísima misión.

DISCURSO

DEL SEÑOR D. JOSÉ MARTÍNEZ S.

Señores :

Rota la cadena de la vida, el hombre baja á la tumba, envuelto en el sudario de los mártires ó cubierto con la mortaja de los tiranos, y su memoria es bendecida ó execrada según las huellas que dejó en su paso por el mundo.

Las glorias de la tiranía se desvanecen como por ensalmo en la portada de la eternidad ; que sólo el fuego santo de la libertad y del derecho no lo apaga el soplo helado del sepulcro.

Cumpléndose las eternas leyes de la naturaleza el General JIMENO COLLANTE ha vuelto á la tierra.

Vosotros sabéis cuánto le debe el partido liberal y cuánto pierde con su muerte.

Como soldado, nadie más valeroso y sereno en los campos de batalla.

Como amigo, pocos de los que aquí estamos no le deberán un servicio oportuno y desinteresado.

Entrad si queréis al campamento enemigo, y preguntadle á esos hombres que defienden opuestas doctrinas y distintos credos políticos, quién fué para ellos el General JIMENO COLLANTE, y á pesar de la consigna de sus Jefes, os dirán que fué un amigo leal y sincero y un fiel servidor de la República.

Buscad en la gloriosa bandera de nuestro partido las estrellas que la adornan, y en cada una de ellas encontraréis una gota de su sangre ó un triunfo de su espada.

Abrid el gran libro de las leyes y veréis su firma al pie de los derechos del hombre.

Salid de esa atmósfera asfixiante de la política para entrar á la intimidad de la familia, el embravecido león de los combates lo domina un niño y peina su melena una débil mujer.

Soldado ó amigo, Legislador ó Mandatario sus actos se ceñían á la justicia y á las prácticas severas de una sana moral.

La República no le ha dispensado los honores de su grado, porque esclava é injusta, no reconoce hoy como merecedores, sino á los que han sido fundidos en el molde de la Regeneración.

Pero nosotros, que sentimos latir un corazón republicano, venimos aquí á bendecir su nombre y á jurar por su memoria, cubrir su tumba con los laureles del triunfo el día en que el yugo que nos oprime, caiga al esfuerzo de los nobles hijos del derecho !

He dicho.

DISCURSO

DEL DOCTOR MANUEL Z. DE LA ESPRIELLA.

Señores:

Acabamos de oír las plegarias del sacerdote católico por el alma esencialmente cristiana de NICOLÁS JIMENO COLLANTE.

Escuchad ahora la voz del patriota que viene á rendir homenaje al ungido de la República, á la faz de ese cielo sereno y esplendente, testigo de sus glorias en las lides por la libertad.

El acto al cual asistimos no es una hipócrita manifestación; todo es en él sincero, y por consiguiente digno. Los pueblos, siempre nobles y altivos siempre, no doblan su rodilla ni tributan sus alabanzas, sino ante la majestad de la tumba de sus servidores leales.

El hombre cuya muerte deploramos fué un partidario convencido de las ideas democráticas, de esas ideas que han sido el fundamento inexpugnable de las sociedades humanas, desde el sacrificio del Calvario hasta nuestros días. Nutrido en esos principios, en los cuales la conciencia ejerce el predominio del hombre, era incapaz de ninguna doblez, de ninguna infamia, de ninguna cobardía. Como todos los que creen que la libertad es de origen divino, fué en su defensa inexorable, pero humano. Era el relámpago que brilla en la tempestad y el iris que se ve en el cielo después de la tormenta.

La guerra fratricida de 1885 puso á prueba la grandeza de su carácter. Le vimos el 11 de Febrero, imperturbable y sereno durante la lucha, incansable y magnánimo después de la victoria. Su casa fué, ¿quién lo ignora? el refugio de todos los vencidos.

Un día, cuando yá declinaba aquel titánico esfuerzo de la Nación por el derecho, después de la jornada sangrienta del

Hobo, cuando los restos del Ejército constitucional se hallaban frente á las trincheras de Calamar, en vísperas de completa diseminación, fuimos al campamento donde vivaqueaban Camargo, Gaitán, Soto, Lugo. . . . y entre todos aquéllos que fueron el asombro de amigos y enemigos, vimos á NICOLÁS JIMENO que sobresalía por su fe, por su incontrastable decisión, por la tranquilidad de su espíritu, y oímos, de boca del más esforzado de nuestros guerreros, la apología de su valor. Su fe en el porvenir era tan grande que sonreía á los reveses de la fortuna como si oyera las dianas de la victoria.

Estos recuerdos se nos agolpan á la mente como timbres de la nobleza de aquella alma que, fuerte para todas las luchas, tenía manifestaciones sublimes.

¿Queréis una prueba de ese carácter nobilísimo? Pues bien, óid la lectura de un documento que le enaltece :

“Señor D. NICOLÁS JIMENO COLLANTE, Comandante general de la 2ª División del Ejército del Atlántico.

“Magangué, Agosto 10 de 1894.

“Ciudadano General :

“Faltaríamos á los deberes que nos impone la hidalguía de conservadores, si no alzásemos nuestra voz para dar un testimonio de gratitud al hidalgo enemigo político por su nobilísima conducta, en el combate de ayer, tan noblemente secundado por los Jefes y Oficiales todos, de su mando, que acudieron como caballeros á evitar cualquier atropello, en los momentos críticos que siguen á toda batalla.

“No ha habido persecución ni ultraje que lamentar; pasada la lucha, no fué usted vencedor ni ninguno de los suyos, sino hermanos, y los vencidos en el campo, así como los demás conservadores, quedamos en plena libertad, colmados de atenciones, y pudimos sin temor, entregarnos á nuestras tareas ordinarias, sin fianza ni traba alguna.

“Mas aún : usted con una generosidad, que sólo de corazones como el suyo puede esperarse, ha ofrecido salvo-conducto á todos los conservadores é independientes comprometidos, sin previa solicitud, sino por espontáneo deseo de aliviar la suerte del caído.

“Parece que el alma de usted y la de sus compañeros tiene por máxima que el que en la vida hace derramar lágrimas no encontrará una que riegue su tumba; y á gentes que modelen su conducta por este nobilísimo principio moral, nuestra gratitud es un deber y nuestra admiración por ellos nos honra y enaltece.

“En la historia de nuestro país ocupará una brillante página el hecho enaltecedor de nuestra raza, que los presos políticos, encabezados por los gallardos y bravos Urrea y Montoya, volaron á salvar á sus contrarios y á soltar á los desgraciados prisioneros, constituyéndose en guardianes de algunas familias.

“La memoria, pues, de los vencedores de esta plaza, será sagrada para nosotros.

“Estrechamos la noble mano de usted y de sus hidalgos compañeros, y quedamos sus reconocidos amigos y servidores,

“J. DE DIOS G. RUBIO.—MANUEL A. CERVERA B.—ENRIQUE LÓPEZ M.—JORGE DELGADO.—MANUEL M. TORRES G.—SALOMÓN OYAGA.—MANUEL M. ACEBEDO.—SAMUEL BOLÍVAR A.”

“ CONTESTACIÓN.

“A bordo del vapor *Isabel*, Agosto 11 de 1885.

“*Señores J. de Dios G. Rubio, Manuel A. Cervera B., Enrique López M., Jorge Delgado, Manuel M. Torres G., Salomón Oyaga, Manuel M. Acebedo, Samuel Bolívar A.*—En la ciudad.

“Señores:

“Acabo de imponerme de la estimable nota de ustedes que he tenido el honor de recibir de manos del señor Cervera, en la cual, con delicada benevolencia, me expresan su gratitud, en su carácter de conservadores, por los sentimientos generosos de la fuerza que comando, que licieron visibles el día del combate, y los que han seguido hasta hoy. Lo que respecta á mis compañeros de armas, lo acepto, para tener la satisfacción de poner sobre sus frentes el timbre sagrado de hombres de honor; pero, por lo que personalmente me concierne, permítanme ustedes, se-

ñores, que agradeciéndoles su extremada indulgencia, sólo recoja sus palabras de simpatía, dejándole al Ejército las glorias que se me atribuyen.

“ De ustedes atento seguro servidor,

“ N. JIMENO COLLANTE.”

Hé allí su panegírico, sellado de mano propia de sus adversarios en el calor de una de esas luchas espantosas á que los pueblos son arrastrados á veces por la fatalidad, y en las cuales lo que hay de más terrible son los sentimientos que fermentan en las almas.

¡ Señores! una tumba es siempre sagrada. Se ha dicho que es un monumento colocado en el límite de dos mundos. Los sepulcros de los grandes inspiran veneración y respeto; pero ante el sepulcro de Sócrates y el de Nerón, ante el de Calígula y el de Aristides, el espíritu humano no siente iguales impresiones. La virtud tiene fulguraciones que se escapan á través de los tiempos por entre las piedras de las tumbas. El recuerdo de aquéllos en quienes se refleja lo que su tiempo tiene de más puro, es imperecedero. La imagen de los que amamos queda siempre grabada en el sudario con que se les cubre. . . .

¡ Señores! Yo no temo decirlo aquí en esta tribuna levantada para decir la verdad. JIMENO COLLANTE fué una figura excepcional, vaciada en el molde de los más grandes patricios. Era de esa clase de espíritus “ que, semejantes á ciertos soles cuyo disco se levanta sin aureola, tienen más foco que irradiación.” Esclavo del deber, su heroísmo consistió en cumplir siempre con su palabra y en no empeñar ésta jamás sino conforme con los dictados del honor.

Jóvenes que me escucháis, ciudadanos que hubisteis de conocerle, hagamos votos por seguir el ejemplo de ese amigo malogrado; y ante los altares de la Patria, hoy de duelo, inspirad vuestros sentimientos en los manes de aquél que fué todo corazón, todo patriotismo, todo lealtad!

¡ Admiremos y bendigamos su memoria! El amor que el pueblo le profesó en su vida, le hará inmortal. Es el amor el que ha abolido la muerte. No mueren aquéllos á quienes no se olvida.

NICOLAS JIMENO COLLANTE.

(De *El Anacalor* de Barranquilla).

De un corazón generoso se han eternamente suspendido las palpitaciones, y la mano que estaba siempre abierta para el desvalido, tiene hoy la rigidez de la muerte.

NICOLÁS JIMENO COLLANTE desaparece también del escenario del mundo!

Fué la honradez el molde en que vació todas las acciones de su vida, y en el opuesto campo de nuestras convicciones, ocupó puesto culminante, siempre con la conciencia serena.

Lejos, muy lejos del suelo donde se mecía su cuna, espiró ese zapador del trabajo, que al hombre dignifica, dejando regueros de luz como recuerdos.

Un puñado de siemprevivas para la tumba que se abre, y una palabra de consuelo para sus numerosos deudos.

ENRIQUE MUÑIZ.

NICOLÁS JIMENO COLLANTE.

Ha muerto en Bogotá este esclarecido ciudadano, cuyos méritos personales le hicieron acreedor á la estimación de este pueblo agradecido.

Más que aureolas de glorias militares y políticas, de brillo fugaz á veces, JIMENO COLLANTE llevaba sobre su cabeza, sin ostentación, la de las virtudes cristianas: franqueza, caridad, amor á la Patria, honradez y abnegación: tales eran los rasgos de aquel carácter, vaciado en el amplio molde de la nobleza y de la generosidad; de aquel hombre que sabía aplacar las enfurecidas olas populares, sin poseer la sublime elocuencia de un Danton ó un Mirabeau, con sólo el sencillo verbo del hombre que pertenece al pueblo, porque todo lo sacrifica á él.

Jamás JIMENO COLLANTE pudo ser testigo de una desgracia, sin que personalmente pusiera los medios de aliviar á los que recibían la tremenda carga, ó de evitarla, si era posible. Jamás oyó los ayes del dolor, sin que ocurriera inmediatamente

á consolar al que afligido los lanzara. Jamás vió un hogar sin pan ni hambre, sin que su mano caritativa se extendiera, llevando oculto el óbolo destinado á satisfacer aquellas apremiantes necesidades. Verdadero cristiano, su mano izquierda ignoraba los beneficios que repartía pródigamente su derecha.

No queremos ni debemos juzgarle como hombre que ocupaba importante puesto en un gran partido político, por la sencilla razón de que siendo sus adversarios, carecemos quizá de la imparcialidad suficiente para un juicio póstumo, que más tarde habría de recoger la Historia; pero sí podemos hacer constar que si JIMENO COLLANTE combatía como un león en los comicios, en los parlamentos y en los campos de batalla en favor de las doctrinas políticas de sus simpatías, después de la lucha era la mejor garantía para el vencido.

Barranquilla ha perdido uno de sus mejores hijos adoptivos, y debe, indudablemente, llorar sobre su tumba.

Por nuestra parte registramos con dolor esa pérdida, y le enviamos al partido radical y á la larga y honorable familia del ilustre finado el más sincero pésame.

GENERAL NICOLÁS JIMENO COLLANTE.

Acaba de sorprendernos tristemente la noticia, transmitida por telégrafo, de haber muerto en Bogotá este distinguido hijo del Magdalena, considerado no obstante barranquillero, por su larga residencia entre nosotros, por las simpatías de que disfrutaba en esta ciudad y por su amor á este pedazo de tierra, nunca desmentido, cuando quiera que hubo que ponerlo á prueba.

De estoico valor, probado en los distintos campos de batalla en donde peleó por la causa de sus convicciones, con ejemplar abnegación y desinterés, era el amigo cuya muerte lamentamos tan sinceramente, hombre de carácter franco y benévolo y de una tolerancia poco común en estos tiempos. Jamás estableció diferencias en sus relaciones con sus amigos personales aunque de distinto color político, y á todos trataba con la misma consideración y cordialidad. Aunque separados políticamente de él hace bastante tiempo, nunca encontramos variación en el trato

íntimo de aquel amigo querido, en cuya fisonomía se estereotipaban los generosos y elevados sentimientos de un corazón que latía sólo por el deber y por el bien.

Fué ciudadano meritísimo, soldado patriota y amigo de raras y grandes condiciones.

Paz para su tumba !

E. J. PALACIO.

Barranquilla, Diciembre 11 de 1894.

NICOLAS JIMENO C.

(De *El Promotor* número 1, 197).

El día 8 falleció en Bogotá el señor D. NICOLÁS JIMENO COLLANTE, amigo personal nuestro, muy querido, y ciudadano meritorio por muchos conceptos.

El señor JIMENO figuró como buen lidiador de la causa liberal, pues nunca excusó compromisos ni sacrificios, y siempre salió á desafiar las balas del contrario, con impavidez de espartano. Empero, de corazón generoso y de alma noble, escribió en su escudo: *doy cuartel, pero no lo pido*. Por eso se le vió sirviendo de garantía á los vencidos cuando era vencedor, y nunca humillado cuando la suerte de las armas le fué adversa.

D. NICOLÁS tenía, entre sus virtudes, la de ser excelente miembro de familia, y desprendido, hasta el punto de dar su camisa al primer necesitado.

El Promotor da pésame sincero á la extensa familia del señor JIMENO, y considera su duelo como propio.

NICOLAS JIMENO COLLANTE.

Un claro más en las filas del liberalismo. Otra tumba que se abre y arrastra grandes simpatías y eclipsa grandes esperanzas. Aquel corazón nobilísimo, cuyas fibras no alentaban sino invalorable virtudes, dejó ya de palpar; sus latidos no los contará la Patria en el día de las justicias y de las reparaciones. El brazo que en las horas difíciles se armaba de sable vengador, y acaudillaba á un pueblo viril y convencido, no encierra yá la

hirviente sangre del soldado valeroso, ni el cerebro del repúblico germina la simiente que devolverá á Colombia su honra y esplendor.

Viste duelo el partido liberal. Brote lágrimas al pie de aquella fosa. A manera de sudario, cubra aquel sarcófago el hermoso pabellón á la sombra del cual creció frondoso el árbol de nuestras libertades públicas. Que si la muerte nos lo arrebató en los fragores de la lucha, cuando acaso más necesaria nos era su presencia entre nosotros, el postrer aliento de ese hombre (lo decimos sin reservas) fué para nuestra causa, y para nuestra causa también su pensamiento postrero. NICOLÁS JIMENO COLLANTE practicaba, como pocos, la caridad cristiana. Jamás ajenas necesidades golpearon á las puertas de su hogar, sin que aquella mano generosa saliese á aliviar escaseces y sufrimientos. Él se complacía en hacer el bien, y á todos los hombres los reputaba como hermanos. De ahí la aureola de popularidad que resplandecía sobre sus sienes, de ahí que no dejara un solo malqueriente, porque hasta sus propios adversarios políticos le respetaban y querían. Ni en lo más recio de nuestras guerras civiles enmudeció el encono sus nobles sentimientos.

Y sin embargo nos ha abandonado para siempre. Pero nó. . . nos ha abandonado la materia que va á llenar su misión en las rotaciones de la naturaleza. En cuanto á su espíritu, perdurará en el recuerdo de sus sobrevivientes, y esa será elocuente apoteosis.

DOMINCO G. RUBIO.—FRANCISCO DE P. MANOTAS.—DEMETRIO DÁVILA.—JUAN DE D. PÉREZ F.—J. MARTÍNEZ S. J. FUENMAYOR R.—MIGUEL E. GONZÁLEZ.—JUAN B. ECHEVERRÍA.—PEDRO BLANCO SOTO.

PROPOSICIÓN.

Bogotá, 15 de Enero de 1895.

Señor D. Ramón B. Jimeno,

Tengo el honor de poner en conocimiento de usted que la Asamblea general de accionistas de esta Compañía aprobó, por unanimidad, en su sesión de ayer, la siguiente proposición :

“La Asamblea general de accionistas de la Compañía del Acueducto de Bogotá lamenta de la manera más profunda la pérdida irreparable que ha sufrido con la muerte del distinguido General NICOLÁS JIMENO COLLANTE, socio fundador de la Empresa y segundo Director de la Compañía, á la cual prestó siempre del modo más eficaz servicios oportunos y sus vastos conocimientos.

“La Asamblea General reconoce igualmente, y se complace en hacerlo constar, que el lamentado señor JIMENO COLLANTE cooperó en todos los trabajos y asuntos de la Compañía en esta ciudad y en la de Barranquilla con verdadero celo é interés por cerca de cuatro años, sin haber cobrado en todo ese tiempo suma alguna como remuneración á sus importantes servicios, y en tal virtud la Asamblea general de accionistas de la Compañía,

“RESUELVE:

“Comisionar á la Junta Directiva de la Compañía del Acueducto de Bogotá:

“1º Para que compre á perpetuidad la bóveda donde reposa el cadáver del señor General NICOLÁS JIMENO COLLANTE;

“2º Para que haga pintar un buen retrato al óleo del señor JIMENO COLLANTE, el cual se colocará en el salón de la Gerencia de la Compañía, y

“3º Para que pida al extranjero á todo costo una lápida de mármol para que sea colocada en su tumba como un recuerdo de la Compañía á uno de sus más desinteresados y activos servidores.

“No estando presente en la sesión el señor Ramón B. Jimeno, comuníquesele la anterior proposición por conducto del Secretario de la Compañía, lo mismo que á los demás miembros de la familia del finado señor NICOLÁS JIMENO COLLANTE.”

Con sentimientos de mi más distinguida consideración tengo el honor de repetirle de usted muy atento seguro servidor y amigo,

“N. LAIGNELET.”